



Economía, Sociedad y Territorio
ISSN: 1405-8421
est@cmq.edu.mx
El Colegio Mexiquense, A.C.
México

Delgadillo, Victor
Teorías urbanas latinoamericanas: el legado de una gran generación
Economía, Sociedad y Territorio, vol. XV, núm. 47, enero-abril, 2015, pp. 262-271
El Colegio Mexiquense, A.C.
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11132816011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Teorías urbanas latinoamericanas: el legado de una gran generación

Latin American urban theories: the legacy of a great generation

RAMÍREZ-VELÁZQUEZ, BLANCA REBECA Y EMILIO PRADILLA-COBOS
(COMPS.) (2013), TEORÍAS SOBRE LA CIUDAD EN AMÉRICA LATINA,
VOLÚMENES 1 Y 2, UAM-SITESA, MÉXICO, PP. 827,
ISBN: 9-786072-800-144.

A finales de 2013 se publicó una obra colectiva que por su contenido se constituirá en un referente de los estudios urbanos en México y (si los libros se difunden allende las fronteras) en América Latina. Se trata de una obra de 827 páginas distribuidas en dos volúmenes, la integran 18 artículos de 20 investigadores en donde analizan una gran diversidad de temáticas sobre las ciudades en América Latina desde la perspectiva de la teoría. La mayoría de los autores radica en México, pero cinco de ellos residen y han construido su trayectoria académica en Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Quito y Río de Janeiro.

El ejercicio de replantearse una reflexión teórica sobre los diversos temas urbanos antiguos y emergentes en las ciudades latinoamericanas es de por sí loable, después de un periodo en el que los conceptos teóricos foráneos han marcado la agenda de investigación en nuestra región: la globalización y la “ciudad global”.

Sin embargo, estos dos volúmenes constituyen un hito en la reflexión teórica latinoamericana por dos aspectos: uno, la obra está constituida por trabajos inéditos, reflexivos y expresamente producidos para este libro. Los artículos condensan en gran medida las trayectorias y las aportaciones académicas de los investigadores, quienes tienen un largo camino recorrido en la investigación académica, en la producción de conocimiento científico, en la formación de profesionistas, así como en la construcción de instituciones, centros de investigación y posgrados en los estudios urbanos. Entonces un primer elemento a destacar de la obra es que el lector tiene en sus manos conocimiento maduro y destilado.

Por otro lado, casi todos los artículos, a su manera, repasan la evolución histórica,¹ dialéctica y contradictoria de las ideas y teorías construidas para

¹ Algunos autores no realizan este ejercicio porque las temáticas objeto de estudio son relativamente emergentes en la agenda de investigación, como el espacio público y las tecnologías de la información.

explicar los procesos urbanos locales y regionales. En sus análisis los autores se remiten, desde el tema abordado, a una copiosa y rica bibliografía sobre las teorías de la marginalidad, la dependencia, el materialismo histórico, el postmodernismo, la ciudad global, etcétera. Así, un segundo elemento a destacar es que, en conjunto, los 18 artículos constituyen una amplia compilación de la bibliografía sobre la teoría de las ciudades producida en América Latina en las últimas seis décadas.

La relación de la teoría urbana latinoamericana y la teoría urbana foránea

Un tercer elemento a destacar es que varios de los autores implícita y explícitamente muestran y demuestran, que la producción y reproducción de un pensamiento latinoamericano propio no ha sido una tarea endógena, sino que se ha realizado en un diálogo constante, respetuoso y crítico (a veces acrítico y sumiso) con teorizaciones y paradigmas foráneos, en algunos períodos con mayor intensidad que en otros.

- En la revisión de las teorías producidas en nuestra región, varios autores citan y dialogan abiertamente con autores “foráneos” como Christian Topalov, Jean Lojkine, Henri Lefebvre, Manuel Castells o Alan Gilbert.
- Tres de los autores que consideramos profundamente latinoamericanistas y mexicanos nacieron y se formaron en otras regiones y con otras lecturas. Se trata de distinguidos colegas que han aportado y producido sus conocimientos científicos en esta región con el propósito de explicar y transformar los procesos urbanos de nuestra región.
- Varios de los autores, y otros tantos que no escriben en los dos volúmenes, han estudiado en el extranjero y dialogan con saberes producidos en otras lenguas. Así, la obra demuestra que locales y foráneos, los latinoamericanos leemos con avidez lo que se escribe en otras lenguas de diversas geografías para contrastar y enriquecer nuestros conocimientos.
- Igualmente, hay colegas foráneos que en algunos períodos han residido y estudiado los procesos urbanos latinoamericanos y contribuyen a la construcción del conocimiento sobre nuestras ciudades. Paradójicamente algunos de ellos que estudiaron y se apropiaron de los conocimientos locales, los reelaboraron y difundieron en inglés, y se hicieron famosos con ellos, como Janice Perlman con el “Mito de la marginalidad”.

- Asimismo, un artículo destaca el papel del Lincoln Institute of Land Policy en el estudio sobre el mercado de suelo y en el reagrupamiento de los estudiosos latinoamericanos sobre este tema.

Una gran utilidad formativa y pedagógica

Los dos volúmenes constituyen una rica aportación para los estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado en la gran diversidad de temas urbanos, regionales y territoriales abordados. Cada contribución constituye, a su manera, una rica revisión del pensamiento latinoamericano sobre el tema analizado. Aquí, estudiantes y docentes encontraremos de manera resumida diversas evidencias y fuentes de cómo se han conceptualizado y debatido diversos temas urbanos.

Además, el texto de Priscilla Connolly nos recuerda que no hay investigación sin teoría y que la teoría siempre define el objeto de estudio (aunque se diga que no hay teoría). Connolly señala que un marco teórico no consiste en amontonar frases célebres de autores que analizan un mismo tema (lo que Emilio Pradilla llama “casa de citas”), sino en construir un sistema de preguntas y un método de investigación para responderlas, pues hablar de teoría siempre remite a posiciones ontológicas, metodológicas y epistemológicas. Así, no hay investigación sin postura social y política de los investigadores, una posición “neutra” es también una forma de tomar partido y definirse como apolítico.

Entonces un cuarto elemento a destacar es que ambos volúmenes apoyan la labor de los docentes y la formación e investigación de los estudiantes. En cada artículo hay una gran cantidad de referencias bibliográficas, de sugerencias teóricas y de ventanas académicas qué abrir. Cada artículo conduce a más de tres decenas de libros del pasado y del presente.

Una obra emotiva y emblemática

La lectura de esta obra es emotiva y emblemática por los esfuerzos de varios latinoamericanos no sólo por explicar nuestras realidades urbanas, sino también porque evidencia el compromiso social y académico por contribuir a cambiar el estado de las cosas, las enormes desigualdades e injusticias de nuestras sociedades y ciudades.

Los artículos están llenos de hitos emblemáticos que han marcado el devenir latinoamericano sobre la teorización de nuestras realidades urbanas. Así, varios de ellos consignan la creación de la Sociedad Interamericana de Planificación, la Red Nacional de Investigación Urbana (RNNU) y la revista *Ciudades en México*, la Asociación Colombiana de Investigadores Urbanos y Regionales, así como la celebración de diversos encuentros

ibero y latinoamericanos con diversas temáticas que dieron origen a la creación de varias redes académicas y novedosas líneas de investigación.

En las obras desfilan una a una, según las preferencias teóricas y personales y los temas abordados por cada autor, las temáticas que han marcado tendencias académicas en la región o aquellas que se constituyeron en emblema de una época. Pero por supuesto que de ninguna manera se trata de un texto nostálgico, por el contrario, demanda 1. Reconocer las aportaciones teóricas y metodológicas latinoamericanas sobre los estudios urbanos y regionales, y 2. Construir un pensamiento teórico propio en función de nuestras realidades urbanas y de las necesidades de la mayoría de nuestra población. En este sentido, la obra abiertamente critica la importación de conceptos foráneos en boga para explicar nuestras realidades locales y peor aún, para intentar imponer las mismas políticas urbanas a realidades tan diferentes a las de los países del capitalismo hegemónico.

Un patrimonio urbano

Para quienes trabajamos el tema del patrimonio urbano y lo concebimos en su más amplia expresión (la ciudad entera) sin disociar el patrimonio intangible del tangible, esta obra es fundamental, pues constituye parte de nuestra herencia urbana: se trata de un conjunto de aportaciones teóricas que han intentado explicar y transformar los procesos urbanos latinoamericanos, y de un conjunto de autores y textos con los que nos hemos formado varias generaciones de estudiosos de los procesos urbanos. Muchas de las referencias bibliográficas contenidas en los 18 artículos forman y formaron parte de la currícula de nuestra licenciatura o posgrado en muy diversas disciplinas: arquitectura, urbanismo, sociología, planeación urbana, etcétera.

En este sentido, estos dos volúmenes, como cualquier otro tipo de patrimonio cultural, para ser aprovechados y transmitidos críticamente, necesitan ser (re)conocidos y difundidos, sobre todo para las nuevas generaciones de estudiantes de licenciatura y posgrado. El patrimonio urbano, como esta obra, no es una pieza de museo sino una herencia colectiva que constituye un punto de partida y una continuidad cultural, aún cuando actualmente se considere o demuestre que se trata de aportaciones rebasadas e inaplicables en la era del capitalismo neoliberal globalizado.

Comentarios

En esta reseña no hay espacio para comentar los 18 artículos, así que he seleccionado pasajes de algunos que considero discutibles, emblemáticos, emotivos o abiertamente provocadores.

Emilio Duhau, en su artículo póstumo “La investigación urbana y las metrópolis latinoamericanas” repasa brevemente las aportaciones teóricas latinoamericanas producidas desde la década de 1950 para explicar los procesos urbanos y de urbanización; analiza las tendencias recientes en la investigación urbana, a través de una acuciosa revisión de los artículos publicados en una de las revistas más prestigiadas de la región. En este trabajo conviene encontrar que Emilio seleccionó cinco libros de gran rigor académico para expresar los temas y las ricas aportaciones teóricas que marcaron las décadas de 1970 y 1980: Martha Schteingart (1989), *Los productores del espacio habitable*; Emilio Pradilla (1987), *Capital, estado y vivienda en América Latina*; Gustavo Garza (1985), *El proceso de industrialización de la ciudad de México*; Alicia Ziccardi (1991), *Las obras públicas de la ciudad de México* y Juan Manuel Ramírez (1986), *El movimiento popular mexicano*. Este pasaje me recordó los juegos que en mi juventud hacíamos entre amigos: ¿Cuáles son los cinco libros y los cinco discos que te llevarías a una isla? En materia de estudios urbanos seguro que cada investigador tiene sus libros favoritos que han marcado el debate académico, según su visión, interés y formación.

En la segunda parte, Duhau analiza los temas publicados entre 1998 y 2009 en la revista *EURE*, en lo que él llamó un “ensayo de cienciometría”: de 155 artículos revisados, él concluye que el tema en boga en el periodo de estudio es el de la “ciudad global”. Al leer este texto, uno se queda con el interés de realizar un ensayo similar, por ejemplo, de los 102 números publicados de *Ciudades*, la revista de la *RNIU* de la que Emilio Duhau fue cofundador y miembro del Comité de redacción.

Por su parte, Daniel Hiernaux en “Las ciudades y las regiones” analiza la evolución de la teoría urbana que articula el desarrollo regional con el desarrollo de las ciudades. Aquí, Hiernaux reconoce la embestida neoliberal sobre las universidades y el pensamiento crítico, lo que impacta la investigación académica. Sin embargo, el autor se muestra optimista y afirma dos cosas: una, que asistimos a un nuevo despegue del pensamiento latinoamericano, y otra, que nuestra región ha aportado novedosos estudios urbanos a partir de un pensamiento propio, aunque se expresa de manera marginal debido al predominio de las teorías foráneas entre los intelectuales y los políticos.

Luiz César de Queiroz demanda en su artículo escapar de la agenda investigativa impuesta desde los países hegemónicos y sostiene que el

desafío de la construcción de una teoría urbana latinoamericana atraviesa tres “latitudes”: política, epistemológica y teórica. Para él, los flujos de conocimiento del norte a sur se continúan legitimando a través de una falsa idea de la universalidad. La realidad urbana latinoamericana no puede continuar siendo estudiada y entendida desde la visión del espejo próspero del norte que ha considerado a nuestras ciudades y sociedades como tradicionales, premodernas, subdesarrolladas o desfasadas del reloj de la “historia universal”. En un mundo donde las ideas y los ideales también son considerados como mercancías, nuestro colega carioca demanda recuperar un referente utópico (que intentó ser suprimido con el supuesto “fin de la historia”), para guiar el desarrollo de las investigaciones académicas.

Emilio Pradilla Cobos en “La economía y las formas urbanas en América Latina” repasa lo que ha sido una constante en su congruente trayectoria académica: la búsqueda de una producción teórica propia y apropiada para nuestra diversa y desigual realidad urbana latinoamericana, y la crítica a la adopción acrítica de conceptualizaciones y teorías urbanas provenientes de geografías urbanas muy diferentes. Una a una son (re) debatidas la teoría de la marginalidad, la escuela de sociología urbana francesa, la urbanización dependiente, la “ciudad global” y la ficción castellsiana del modo de producción informacional. Uno de los aspectos más novedosos de este artículo es el abordaje del tema de la informalidad. Aquí se retoma la discusión con argumentos diversos que desde la década de 1980 vinculan la informalidad con la marginalidad o con el germen de un proyecto democrático y capitalista opuesto a la burocratización y corrupción del Estado. En este sentido, se reconoce el enorme reto que tenemos los investigadores para profundizar en esta temática compleja y diversa que lo mismo abarca a los millones de pobres de latinoamericanos que sobreviven a través de actividades “informales”, que a la delincuencia organizada, local y global, estrechamente vinculada al sistema financiero y bancario.

El artículo de Ryszard Rozga “Tecnologías modernas y ciudad latinoamericana” es un tanto diferente al resto de las contribuciones en dos sentidos: en la perspectiva histórica que se toma para analizar el papel de las tecnologías en las ciudades, y en la concepción de “atraso-progreso” en la comparación del binomio tecnología-ciudad entre el mundo “desarrollado” y América Latina. Más que retomar el debate teórico (apenas insinuado con conceptos como la ciudad del conocimiento y la ciberciudad), el artículo describe el uso de la tecnología en las ciudades desde tiempos prehispánicos, la colonia, la primera revolución industrial y la introducción de tranvías, ferrocarriles, teléfono, etcétera.

Llama la atención que el autor afirme que en las ciudades prehispánicas las características de las tecnologías urbanas eran “primitivas o inexistentes” y que las ciudades coloniales “importaban” las tecnologías urbanas de las metrópolis. Aquí uno se pregunta: ¿Y las obras hidráulicas que permitían la coexistencia de México Tenochtitlán con el sistema de lagos? ¿La construcción de los centros ceremoniales prehispánicos era “primitiva”? ¿Y la plaza mayor en las ciudades españolas es un invento de la metrópolis o de las colonias? ¿No sería mejor hablar de relaciones desiguales o de dependencia en el uso de las tecnologías urbanas? ¿O en materia de tecnología si se vale hablar de desarrollo, progreso y atraso?

Por otra parte, en su artículo el autor afirma que no existen condiciones en las ciudades latinoamericanas para la innovación tecnológica. Sin embargo, los datos aportados se refieren a índices de personas que tienen computadora, internet y telefonía móvil (mercancías inaccesibles para la mayoría de la población latinoamericana). Aquí cabe preguntarse si las condiciones de innovación urbana se refieren a la inversión en ciencia, tecnología, educación e investigación (nada de esto aparece en este artículo) o a que 100% de la población latinoamericana disponga de computadora, internet y teléfono móvil ¿Esto haría a nuestras ciudades más competitivas?

Así, Samuel Jaramillo revisa las visiones, enfoques y aportaciones latinoamericanas que se han presentado en las últimas décadas en el estudio de los mercados del suelo, con el propósito de “rescatar nuestro pasado colectivo, sus logros y limitaciones”, y de “identificar los retos actuales”. En su análisis, Jaramillo recuerda que el urbanismo funcionalista que actuaba y planificaba las ciudades, vigente entre las décadas de 1940 y 1970 en la mayor parte de las ciudades latinoamericanas, no estudiaba el mercado del suelo, pues era un urbanismo *físico* que zonificaba la ciudad en áreas especializadas.

El postmodernismo y el neoliberalismo en las décadas de 1980 y 1990 criticaron, con razón, duramente el urbanismo funcionalista por ineficaz, antidemocrático y centralista, y por concebir los planes urbanos como un producto en vez de proceso. Sin embargo, el autor denuncia que “tener en cuenta al mercado” se convirtió con el neoliberalismo en “plegarse al mercado”. En algunas ciudades latinoamericanas el arribo al poder de cierta izquierda ha promovido un nuevo urbanismo más democrático, inclusivo, participativo y transformador, lo que representa un doble desafío para los estudios sobre el mercado de suelo, pues hay que replantear el estudio de procesos muy complejos que abarcan una gran diversidad de actores y relaciones sociales capitalistas y no capitalistas y confrontar a la economía espacial neoclásica, hegemónica en los estudios sobre el mercado de suelo.

Priscilla Connolly en su artículo “La ciudad y el hábitat popular” sostiene que sí hay un “paradigma latinoamericano” sobre el hábitat popular que ha sido construido en más de cuatro décadas de investigación, el cual actualmente no es reconocido en el plano internacional y que se ha subsumido en los debates sobre la segregación urbana y las prácticas cotidianas. La autora refiere el concepto “hábitat popular” directamente a la producción de asentamientos humanos irregulares, predominantes en las formas de construir vivienda, barrios y ciudades en América Latina desde la década de 1940.

Las visiones que pretendían la erradicación de este hábitat popular cedieron a las visiones que lo reconocen como un hecho irreversible y permanente, lo que sentó las bases para las políticas de mejoramiento habitacional y barrial, la regularización de la tenencia del suelo y la introducción de servicios. Connolly da clara cuenta de la doble política de los Estados latinoamericanos: por un lado, prohíben y condenan los asentamientos humanos irregulares, y por otro lado, los reconocen y regularizan. Aquí hay una doble forma de ejercer el poder, una que se refiere al orden urbano de la normatividad y la planeación urbana, y otra que tolera y negocia la irregularidad.

Para la autora, desde la década de 1990 la globalización y el neoliberalismo sustituyeron el uso de algunos conceptos que intentaban enmarcar los problemas de la pobreza urbana. Así, ya no se habla de hábitat popular sino de segregación urbana, ni de modernidad sino del derecho a la ciudad, a los pobres ya no se les dice marginados sino excluidos, y el hábitat popular “ya no desafía los sueños de la modernidad”.

El artículo de Patricia Ramírez Kuri, “La ciudad desde el espacio público y las prácticas ciudadanas” da cuenta de la emergencia de un tema que hace un par de décadas explícitamente no se discutía: el espacio público. La autora reivindica que la ciudad es el espacio público por excelencia (Jordi Borja *dixit*), porque debería ser el lugar de relación, encuentro y de integración social. Sin embargo, se reconoce que vivimos en una ciudad donde lo público se repliega en lo privado, las calles se privatizan, los espacios públicos abiertos están distribuidos de manera inequitativa en la ciudad y además se mercantilizan con usos masificados, los automóviles privados inundan las calles y avenidas, mientras los asentamientos y edificios cerrados se multiplican.

El artículo de Sergio Tamayo presenta un análisis crítico pero optimista sobre la ciudadanía social y los movimientos sociales. Para quienes pensamos que el histórico Movimiento Urbano Popular (MUP) ya no se mueve mucho por haber transitado de la reivindicación en la calle a las filas frente a las oficinas de gobierno para obtener subsidios (lo que el autor llama MUP s.a. de c.v.). Es muy recomendable este artículo.

Esta contribución, desde una perspectiva histórica y latinoamericana, y desde la teoría del desarrollo desigual y combinado, da cuenta de los cambios y reajustes de un diverso MUP que de manera diferenciada ha transitado de la lucha social y civil a la lucha política: unos movimientos sociales invirtieron sus esfuerzos en obtener subsidios, en cambio otros lo han hecho en resistencias sociales y en distintos grados de radicalidad. Tamayo reivindica un concepto de ciudadanía social que lejos de remitir al individuo, se refiere a una construcción colectiva, histórica y al movimiento social.

El autor da cuenta de los movimientos indígenas, urbanos y sindicalistas que llevaron a Evo Morales al gobierno en Bolivia; del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, y de los cientos de manifestaciones políticas que ocurren diariamente en la ciudad de México. Se trata de la persistencia de una ciudadanía social y de un movimiento social que no ha decrecido, sino que se ha organizado y emergido de otra forma, en donde la reivindicación de los derechos sociales ha transitado a la reivindicación de los derechos políticos.

Por su parte, en su artículo Ricardo Pino y Felipe Muñoz reconocen que los cambios en la forma y fondo de la planeación urbana (normativa, indicativa, estratégica, participativa) están directamente vinculados con los cambios en la promoción del desarrollo por parte del estado. Aquí, la doctrina neoliberal se impuso como consecuencia de dos hechos: la imposición de la economía mundial y la búsqueda de los gobiernos para salir de la crisis económica. Para los autores nos encontramos en un momento de transición en el que la “rebasada” planeación urbana indicativa coexiste en diferentes formas y grados con la planeación estratégica en las diversas urbes latinoamericanas. Mientras que el paradigma neoliberal vigente en México, traducido al ámbito de la ciudad como un desarrollo urbano competitivo y sustentable (en el discurso también equitativo), desregula la norma urbana en beneficio de los negocios privados, y el interés por la ciudad y lo público ha cedido al interés por ciertas partes, sobre todo cuando se trata de los llamados megaproyectos.

En este artículo uno encuentra dos omisiones: 1. Una referencia a la obra de Carlos Contreras y su revista *Planificación* que se publicó entre 1929 y 1933, pues esta revista da cuenta clara del incipiente interés en la planeación de las ciudades y la región, y 2. Una mínima referencia a un académico que, como ningún otro en México, ha participado activamente en la construcción, realización y crítica de la planeación urbana y territorial, en su versión tradicional, normativa, indicativa y participativa. Ni en la bibliografía se menciona un solo artículo o libro de Roberto Eibenschutz.

Sería muy significativo que apareciera un tercer volumen de esta bella obra para incluir una reflexión suya sobre la planeación urbana y la contribución de otros latinoamericanos, de la misma generación que participa en el libro, que desde otras ciudades y países han enriquecido considerablemente los estudios y las teorías sobre las ciudades latinoamericanas.

Colofón

Frente a quienes declaran la obsolescencia e inutilidad de la planeación urbana y quieren abolirla en aras de la simple gestión y la gobernanza urbana, y frente al desastre urbano expresado en la construcción voraz de miles de viviendas de dimensiones infames en periferias urbanas distantes y la presencia de cinco millones de viviendas vacías en México: reivindicamos que hoy más que nunca se necesita de una planeación urbana crítica, participativa y democrática, con una sólida base teórica, que consense y negocie transparentemente los intereses de los diversos actores sociales, económicos y políticos que se disputan la ciudad.

Frente a quienes consideran que la teoría es una tarea de intelectuales y académicos alejados de la “realidad” urbana, reivindicamos que hoy necesitamos de una teoría urbana, local y regional, que no sólo reflexione sobre los problemas actuales y heredados, sino una teoría que nos ayude a construir nuevas utopías urbanas, que nos guie en la construcción de ciudades y sociedades justas que contribuyan a resolver las necesidades de la mayoría de nuestra población.

Justo por ello, celebramos la publicación de esta obra producida por una generación de académicos críticos, lúcidos y comprometidos.

Recibida: 10 de junio de 2014.

Aceptada: 12 de junio de 2014.

VÍCTOR DELGADILLO
Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales en la
Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Correo electrónico: Victor_Delgadill@hotmail.com

Víctor Delgadillo. Mexicano. Doctor en urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es profesor e investigador del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, y profesor de asignatura del posgrado en urbanismo de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investi-

gadores, SNI nivel 1. Sus líneas de investigación actual son: centros históricos de América Latina, políticas públicas y actores sociales, vivienda en áreas urbanas centrales, políticas de reciclaje urbano, derecho a la ciudad, teoría urbana en América Latina. Entre sus últimas publicaciones destacan: “Ciudad de México: megaproyectos urbanos, negocios privados y resistencia social” en Rodrigo Hidalgo y Michael Janoschka (eds.), *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Buenos Aires-Ciudad de México-Madrid-Santiago de Chile, pp. 199-215 (2014); “Turismo en el Centro Histórico de la ciudad de México: percepciones foráneas y tendencias locales”, ponencia presentada en el II Foro Economía y Cultura, Ciudad de México, UACM-UNAM, 23-27 de septiembre (2013); “Hábitat popular en la ciudad de México, entre la producción habitacional masiva y la exclusión social” en Teolinda Bolívar y Jaime Erazo (coords.), *Los lugares del hábitat y la inclusión*, Flacso-Clacso-Miduvi, Quito, pp. 123-143 (2013); “América Latina urbana: la construcción de un pensamiento teórico propio. Entrevista con Emilio Pradilla Cobos”, *Andamios*, 10 (22), Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, pp. 185-201 (2013).